

DIARIO COMERCIAL

TELEGRAMA IMPORTANTE

Cartagena, Agosto 19 de 1898

General Palacio, Prefecto.—Barranquilla

Transcribo á ustedes el siguiente telegrama que he recibido del Sr. Ministro de Gobierno:

“Los incidentes que ha habido ultimamente en nuestras relaciones con Italia se han verificado como sigue: habiendo sido designado árbitro en la reclamación de Cerrutti de común acuerdo entre Colombia é Italia el Sr. Grover Cleveland, Presidente de los Estados Unidos de América, condenó en uso de los poderes conferidos al efecto, á Colombia, en el capítulo 4º de su laudo, al pago de sesenta mil libras por pérdidas y daños en la propiedad individual de Cerrutti y en su participación en la sociedad de E. Cerrutti & Cº de la cual era socio. Esa suma fue pagada; pero habiendo en el capítulo 5º del laudo, condenado también á Colombia al pago de las deudas de Cerrutti y la expresada compañía, inclusive los gastos que fueran necesarios para la debida comprobación de tales deudas de la compañía, nuestro Gobierno estimando que con ello habiese el árbitro ex-tralimitado sus facultades, ha tratado, aunque inutilmente, de recabar de este que así lo reconociese y declarase. En estas negociaciones estábamos, cuando con gran sorpresa nuestra, se presentaron en los puertos de nuestros puertos del Atlántico y del Pacifico, varios navios de guerra italianos al mando del Almirante Candiani, quien venía investido del carácter de Plenipotenciario, cosa inusitada entre naciones cultas, con el objeto de arreglar el reconocimiento, aceptación y cumplimiento del laudo en todas sus partes; Colombia, á pesar de sus protestas y de sus instancias para llegar á un resultado más justo y equitativo, teniendo en cuenta el propósito formal de la escuadrilla italiana de desembarcar tropas y apoderarse de nuestras Aduanas, lo cual habría sin duda sido ocasión de múltiples desastres y de graves perjuicios, se ha visto en el duro caso de ceder ante la fuerza y someterse á la dolorosa humillación que en esta vez se le ha infligido.

A. MUTIS.”

Lo comunico á usted para su conocimiento y así como también que me informa el Sr. Ministro que han cesado los disturbios que aquellos acontecimientos produjeron, y que existe en todo el país perfecta tranquilidad.

Compatriota,

EDUARDO B. GERLEN.

E. Quast.

SITUACION COMERCIAL

DE BARRANQUILLA

Descartando ese prurito de quejarse “de lo malo que está el tiem-

po,” “de que no se gana ni para los gastos” etc., que es manía vieja en todo comerciante, hay que convenir en que la situación, hoy por hoy, es más que mala, pésima para los pobres negociantes del país en general y de Barranquilla en particular. ¿Cuáles son los factores principales de esa mala situación y qué se puede hacer para modificarla favorablemente? He aquí dos preguntas muy sencillas en apariencia y cuya respuesta, es un sí es no es espinosa.

Vamos, sin embargo, á apuntar algunas de las causales que determinan nuestro malestar mercantil y á indicar los medios que se nos ocurren para atenderlo.

El cambio sobre el Exterior, é si se quiere más claro, el preñio del oro sobre nuestra moneda nacional, desempeña papel importantísimo, á no dejar duda, puesto que las fluctuaciones de ese cambio son á las veces bruscas é imprevistas, y desbaratan en un instante los cálculos más laboriosos y mejor combinados.

¿Cómo prever, por ejemplo, esa guerra hispano-yankeé, cuyos desastrosos efectos sobre el cambio son inmediatos, ya por la imposibilidad de seguir exportando nuestro ganado, ya por la restricción de nuestro crédito en el Exterior? Y todavía esa guerra tenía algunos antecedentes que la hacían probable y pudo ser tenida en cuenta por comerciantes avisados; pero, ¿cómo pudo sospechar la odiosa é injustificable agresión de la escuadra italiana, que ha venido á sembrar el alarma en nuestro litoral atlántico, que hizo muy posible un conflicto sangriento y que naturalmente dejó sentir su influencia sobre el cambio.

Para disminuir los riesgos de las fluctuaciones de nuestra moneda con relación al oro encontramos dos medios. Es el uno el cambio de nuestro sistema de comprar y vender: hagamos todas nuestras operaciones al contado, y no á plazos como se efectúan hoy, y las ventajas que de ello resultarían son evidentes y no necesitan demostración. Que esto sea ó no hacedero entre nosotros es cuestión que no discutimos porque nos alargaríamos demasiado, pero que el remedio es bueno, lo garantizamos. El otro medio sería la libre estipulación de moneda en toda clase de operaciones. Esto presenta hoy también dificultades porque lo prohíbe la ley, pero ésta puede reformarse y la época es propicia, puesto que actualmente se hallan reunidas las Cámaras Legislativas. No ignoramos que algunos economistas del país pretenden que esta medida equivaldría á la repudiación de nuestro papel-moneda, pero hay muchos otros que disienten de esa opinión, y por eso nos atrevemos á insinuarla.

Otra de las causas de paraliza-

ción en los negocios y que afecta más particularmente á esta plaza es la altísima tarifa del ferrocarril de Bolívar. Efectivamente esta empresa grava la tonelada de mercancías comunes con un flete de \$7-04 (por un trayecto de 18 millas) pagaderos en plata de 0,835, con la circunstancia especialísima de que el comerciante quiere consignar su pago en esta moneda, se le rechaza y se le obliga á aceptar un recargo de 50 por 100 por cambio, de suerte que el flete es en realidad de \$10-56 por tonelada. En los artículos de poco costo original y mucho volúmen como loza, vidrios ordinarios, cajas de kerosenne, de manteca, alambre para cercas, harina etc. etc. la diferencia en el precio total con las introducciones de iguales efectos por Santa Marta ó Cartagena es de tal manera sensible que no podemos sostener la competencia con aquellos mercados, sobre todo con el de la última en donde existen casas honorables y ricas que saben explotar esa ventaja añadiendo á ellas las que se obtienen con la importación de grandes cantidades. El comerciante de Barranquilla está tan persuadido de su impotencia para luchar con su hermana rival, en esta clase de negocios, que ha suprimido por completo la introducción de varios de esos artículos y ha disminuido notablemente la de casi todos ellos.

El remedio para este mal ya lo han adivinado nuestros lectores, y todos ellos se han dicho: la apertura y habilitación de las Bocas de Ceniza. Efectivamente he aquí el gran remedio, con la ventaja de que no solamente nosotros, sino el país entero, se ganaría con ello intenso desarrollo comercial.

Quiera Dios que los hombres públicos que han de ocupar puesto en la nueva Administración, se ocupen un poco menos de política y un poco más de las grandes necesidades del país, entre las cuales están en primera línea la apertura y habilitación de las Bocas de Ceniza y el ferrocarril de Cúcuta al Magdalena por la vía de Tamalameque.

UN COMERCIANTE.

FESTIVIDAD NAVAL

(EN LA GUADALUPE)

Nada más singular después de algunos días de viaje, que la última escena que hemos visto, al despedirnos ya del puerto de la Guadalupe.

A causa de la viruela en Puertocabello y en la Guaira, hemos estado en cuarentena desde esos puertos; así, no hemos podido desembarcar en ninguno de los otros lugares que hemos visto solamente de lejos, aunque siempre el buque iba recibiendo pasajeros de todos esos puntos, lo cual hacía variar un tanto la monotonía del viaje.

Entre estos individuos que vinieron, quien más llamó la atención, fue el que se embarcó á lo último en dicho puerto; pues era el Diputado que iba de Guadalupe para Francia.

El llamó mucho la atención de toda la tripulación de nuestro buque, porque

iba con un gran acompañamiento que se encontraba repartido en diversas barcas. Estas formaban un cuadro singularísimo. Iban adornadas con infinidad de banderolas de diversos colores y llenas de ramilletes de flores, que colgaban de todas partes.

En el interior de las lanchas iba un conjunto de lo más particular. Había allí una multitud de gentes, vestidas todas como en un carnaval: unos tenían grandes levitas con sombreros sumamente altos; otros se distinguían por la falta de camisa, sustituida por algún chaleco sucio, y en medio de todo sobresallan las mujeres con trajes rojos, amarillos, verdes que llevaban en la cabeza atados enormes pañuelos de colores y en las manos rústicos ramilletes de flores comunes.

Todo esto era un verdadero desconcierto; porque de entre aquellas gentes en mangas de camisa, con chalecos negros pegados al cuerpo, pañuelos de colores en la cabeza y trajes desajustados, alborotando al son de pitos y de diversos instrumentos, se veía en pie en medio de una de las embarecaciones la figura del Diputado que aquella multitud conducía al Labrador, dando gritos y cantando otros, todo sin concierto ni tino.

El Diputado era un joven de color, pero bien subido como era el de todos sus acompañantes. Bien vestido, de paño negro, con su sombrero de copa alta y un bastón en la mano, subió por la escalera del vapor, acompañado de dos señores más, que por cierto mucho se le parecían.

Cuando el joven estaba ya en lo alto de la escala, los acompañantes prorrumpieron en vivas y las mujeres le tiraban besos desde sus embarecaciones. Después todos se pusieron á cantar al pie del buque, hasta que este ya estaba próximo á partir; porque entonces el Capitán, que estaba en via de chanza, tomó la palabra y dijo, que prometía conducir al Diputado sano y salvo á Francia, lo cual ya era mucho ofrecer.

Indudablemente que esta escena en los momentos en que pasan los acontecimientos de Cuba tienen mayor importancia de la que á primera vista le concedemos; porque aunque el acto este, con su cantos y adornos tiene algo de infantil, está demostrando, que la Francia no se descuida y la está concediendo derechos á sus colonias, para que éstas no se conspiren en favor de la libertad.

A. J. M.

CRONICA PARISIENSE

A LO LARGO DEL SENA.—LOS DOMINGOS.—RECUERDOS DE FIE-TA.—LA PRINCESA DE CHIMAY.—MODAS.

Paris se consideraba feliz porque los calores estivales no habían aun derretido el hielo del último invierno; pero un verano torrido ha venido á tostar los delicados rostros de las parisienses y éstas huyen desfavoradas hacia las frescas playas donde la brisa húmeda del mar acariciará con amor la tez aterciopelada por los aceites y pinturas.

¡Dichosas ellas que pueden refrescar sus cuerpos en las “saladas ondas”!

Yo no soy ella y me quedo en Paris contento á fortiori de poder disfrutar esta temperatura que abrasa y asfixia.

Pero tenemos dos buenos recursos contra el calor: el Sena y el bosque de Bolonia.

Los orillas del Sena son hoy deliciosos oasis del follaje alegre, y un paseo en los vaporesitos nos hace disfrutar la vista en los frondosos bordes embreados de parques á la juleska y de caprichosos chalets.

Una vez que llegamos á Billancourt, la magia de la Nivaleza comienza; después Sevres nos recrea con sus modas del siglo XVIII, Meudon florido y rientes, Saint-Cloud entre las ruinas de su castillo real, Suresnes con sus menfendros y recordos recomendables á los enamorados.

En Boulogne, la vaquería modelo de Rothschild no cojevida con sus cremas y